

generado, ora protegido, ora abandonado, ya elogiado, ya á veces escarnecido, se sostuvo en aquellos dias azarosos, sobrevivió á los ataques de sus gratuitos enemigos, y es hoy el centro de la actual adelantada enseñanza médica, la más digna epopeya de sus primeros fundadores.

¿Qué ha sido desde entónces acá del ejercicio de la Medicina entre nosotros?

Ya lo vimos en todo el curso de este tomo.

Ha venido siendo vigilado sucesivamente por la Facultad Médica, por la Junta de Catedráticos de la Escuela de Medicina, y actualmente por el Consejo Superior de Salubridad que, muy tolerante, lo deja absolutamente libre en manos de todos.

Bien es verdad que el artículo 5º de la Constitución política de la República, consagra la libertad del ejercicio de las profesiones, aunque él mismo previene que se reglamenten las que necesiten título.

Desgraciadamente esto último no se ha hecho.

Se ha venido confundiendo la libertad de la enseñanza con la libertad del ejercicio, cuestion la primera que ya desde el año de 1856 se agitaba entre nuestros hombres de letras que alegaban, los que opinaban porque fuera enteramente libre—y, cosa particular, el clero fué el que mantuvo esta tesis—que nada es ménos capaz de monopolizarse que los trabajos del entendimiento; miéntras que la Universidad, oponiéndose al clero, sostuvo, que el Estado debía reglamentarla; recriminando los primeros á la Universidad el haber nutrido á los comunistas, y ésta reprochando á aquel, á su vez, el haber formado él los demagogos del 93, y la que se resolvió favorablemente teniendo aún fresca nuestro Gobierno la sancion que la Asamblea Legislativa de la República Francesa acababa de dar en 1848, á solicitud, entre otros, del eminente Thiers, de que la enseñanza debía ser enteramente libre.

Pero esta sana libertad de la enseñanza se la ha extendido al libre ejercicio de las profesiones literarias, y se ha abierto así una amplia puerta á la ignorancia y al charlatanismo.

Que exista en buena hora el gran principio económico-político de la libertad del trabajo, aboliendo los gremios y los privilegios, cosa que exige el régimen liberal, pero esto tratándose de las profesiones industriales en las que puede ser juez imparcial el público, que dará en el mercado la preferencia á lo mejor y más barato, y en las que un error

en la eleccion de un artefacto no traerá más consecuencias que daños pecuniarios, relativamente de poca monta. No así de las científicas en las que el que las ejerce no debe tener más título de suficiencia que el que le dé la ley, porque siendo tan delicadas, cualquier error que se cometa al ejercerlas, puede ser trascendental á las personas ó á la sociedad. Y si esto puede decirse de todas las profesiones literarias en general, aun de aquellas cuya aplicacion no se refiere directamente á nuestras necesidades muy personales y en las que los errores no son de una importancia grave é inmediata, y cualquiera falta que se cometa puede repararse más ó ménos fácilmente, es más especialmente aplicable á las médicas, en las que la aplicacion de las reglas es directa, en las que la menor idea falsa puede producir consecuencias terribles, no pudiéndose impunemente errar en la eleccion, puesto que se trata nada ménos que de la vida de los hombres. Ahora, miéntras que los médicos siempre procuran estudiar á la Naturaleza, los charlatanes son casi siempre sistemáticos, porque es más facil estudiar un sistema, que presenta especies de símbolos á los entendimientos cortos ó imitadores, que parece que allana todas las dificultades de la práctica, y que enseña ciertos principios con que se cree se puede suplir á la observacion, que ver y apreciar por sí mismo lo que pasa á nuestro rededor.

Urgentísimo es, por lo mismo, la reglamentacion del artículo ántes mencionado.

Nuestros legisladores deben pasar sobre toda consideracion personal, pues que ántes están los intereses de la sociedad, y llevar á cabo tan interesante y radical reforma.

Pero volviendo á nuestra interrumpida narracion. ¿Qué es lo que hemos alcanzado en la práctica médica?

Si bien aun tienen curso en el vulgo ciertas etiologías, pronósticos y tratamientos de las enfermedades, supersticiosos y ridículos, pues que el pueblo, aquí como en todas partes, es muy supersticioso; y si bien hemos tenido turbas de charlatanes que bajo los nombres de magnéticos, ecléticos, homeópatas, dosímetras, etc., han venido siendo una rémora á los progresos de la Medicina pátria, es lo cierto que en todos los ramos del arte, en las ciencias Físico-Químicas, en la Historia Natural, en la Farmacia, en la Anatomía, en la Cirugía, en la Medicina, en la Obstetricia y en la Terapéutica, se han hecho descubrimientos que ya conocemos, que honran á nuestra Facultad. La misma Estadística,

esa ciencia que apenas ha nacido en el presente siglo, ha empezado á concedérsele importancia entre nosotros, y los hechos aislados se comparan, y su importancia se valoriza, y todos juntos se suman, y de la comparacion se sacan leyes, y de las leyes se penetra en las causas de esos mismos hechos.

Y ¿qué decir de nuestra bibliografía médica?

Nuestra bibliografía ciertamente que es pobre, consecuencia, no de que falte el ingenio mexicano, sino de la apatía de nuestra raza, y, sobre todo, de nuestra defectuosa enseñanza literaria. Ésta, absolutamente la descuidamos, creyendo incompatible su estudio con el ejercicio de la profesion, sin recordar que ya Hipócrates, no sólo no descuidó el estudio de la elocuencia, sino que lo creyó una especie de complemento de la educacion médica, por lo que se hizo discípulo del orador Gorgias en Atenas, y sin fijarnos en que Condillac decia que "... dada la íntima alianza que existe entre los actos de la voluntad y los de la inteligencia, no puede el sabio hacer triunfar un sistema si no lo expone en un estilo adecuado que lo haga simpático é interesante ..." El mismo gran Cabanis ya calificó duramente las declamaciones de los médicos pedantes que repugnan los estudios literarios. Y tenia razon. En efecto, ora se trate simplemente de escribir ligera disertacion, ora de formar tratados magistrales, es un craso error creer, como dice un notable preceptista, que los engalanamientos y las flores de la elocuencia son incompatibles con la austera gravedad de la filosofía y de la ciencia, sino que, muy al contrario, para hablar sobre éstas se necesita tener muy estudiada y conocida la lengua en que se escribe, y que se tengan presentes y se apliquen las reglas de la elocuencia. La Historia Natural de Buffon no es tanto célebre por los conocimientos científicos que en ella ostenta su autor, cuanto por el noble y brillante estílo con que está escrita. Todo esto lo han olvidado nuestros médicos sabios que, contentos con enseñar verdades, han mirado con desprecio todo lo que se refiere al estilo, sin pensar que todos buscamos que se nos instruya de una manera agradable y sin fastidiarnos, y que cuando los escritos están faltos de vigor y de belleza, y estériles y cansados, por más importantes que sean y por más voluntad que tengamos de conocerlos, se nos caen de las manos. Perfectamente conoció nuestra naturaleza Horacio cuando sentó como un principio inmutable, que en las producciones científicas "... *Miscuit utile dulci.*"

¿Qué estado guarda actualmente nuestra Facultad? ¿Cuál es su probable porvenir?

Nuestra antigua escuela que ántes tenia por norma, como decia Cabanis de las europeas, la triste disposicion á pagarse sólo de voces que no representaban más que ideas arbitrarias ó falsas—lo que dependia de la costumbre entónces comun de pintarse sin cesar objetos que no se veian, sustituyendo la imaginacion á los sentidos, siendo así que el imperio de aquella acaba donde empieza el de la razon—ha dado grandes pasos desde que ha entrado, bajo el imperio de la libertad—circunstancia, parece, necesaria para todo progreso, pues que los griegos y los romanos hicieron grandes cosas bajo el régimen de la libertad, pero cayeron en el envilecimiento luego que estuvieron bajo el yugo del despotismo y de la supersticion—en su faz positiva. Aun conserva, es cierto, mucho de los antiguos sistemas que ya combatian Bacon y Baglivi, pues que de la escuela química, de esa escuela que comenzó en Europa (salvo en Francia que se declaró contraria á la alianza de esa ciencia con la Medicina) allá en el siglo XVII, con bastante aceptación, tiene las composiciones y las descomposiciones que admite en el organismo; de la mecánica y de la matemática acepta las fuerzas y los movimientos; las explicaciones que da de la marcha de los animales, son aún restos de las del geómetra Borelli; á la hidráulica aún se la encuentra en la fisiología de la circulacion con sus bombas, con sus émbolos, con sus válvulas, y con sus canales, y no poco tiene de la escuela clínica de Cabanis y aun del excepticismo de Gregory, sistemas muchos de ellos evidentemente falsos, á consecuencia de lo prematuro de las relaciones que el orgullo científico quiso establecer entre la Medicina y las demás ciencias, pero, eminentemente ecléctica, ella lo que ha querido es tomar lo bueno y lo mejor, venga de donde viniere. Hasta aquí en sus otros períodos nacida por la Naturaleza, no habia contado con otros apoyos que con la observacion y la tradicion. Pero llegó á los tiempos modernos, y entónces empezó para ella una era más fecunda en hechos con la experimentacion, esa nueva palanca de Arquímedes que ha venido á levantar en nuestra época el velo á muchos misterios seculares. Actualmente la observacion, la experimentacion y el razonamiento, es decir, el análisis y la síntesis, los métodos de Bacon y de Descartes, son los sólidos cimientos sobre que descansa la escuela filosófica positiva mexicana.

La Medicina, á pesar de todo, no es todavía una ciencia enteramente constituida en nuestra patria. De nuestra Medicina se puede decir todavía lo que Peisse asentaba no mucho há de la francesa. "Un signo infalible de que una ciencia no está aún constituida, decia Peisse, es cuando ella es todavía una propiedad comun. Mi portero no vacilaria en definir la enfermedad, en indicar su causa, en prescribir el remedio y en predecir su terminacion. Él se cree con derecho, y parece tenerlo, porque no se vacilaria en escuchar su opinion, y muchas veces aún en adoptarla..." Y el ejercicio de la Medicina entre nosotros es todavía y será una propiedad comun. Miétras nuestro Gobierno no lo reglamente, andará en todas las manos, desde las de la viejecilla más ignorante y del portero de más baja estofa, hasta las del elegante charlatan de guante blanco.

En cambio, nuestra enseñanza, si no en todas partes es buena, es abundante. Aunque no estamos por la mayor parte de las Escuelas médicas de los Estados, puesto que ellas existen, harémos notar que, así como Francia tiene las de Paris, Montpellier, Nancy, Lyon, Burdeos, Nantes, Marsella, Lille, la médico-militar de Val-de-Grace y la de medicina naval de Brest, todas ellas reglamentadas por el Gobierno, aunque no sujetas á un mismo plan de enseñanza, así en nuestra República hay las de la capital, de Guadalajara, de Puebla, de Oaxaca, de San Luis Potosí, de Zacatecas, de Morelia, de Monterey, y algunas otras, Facultades, si no todas buenas, que enseñan cada una bajo distintos programas, y que expiden títulos válidos en la comprension del Estado á que pertenecen, salvo los de la Capital que son aceptados en toda la República.

¿Cuál es el probable porvenir de nuestra Facultad?

Muy risueño le vemos en lontananza. Hoy apénas asistimos al principio de la evolucion de su período positivo.

Hoy que las asociaciones médicas abundan en la patria.

Hoy que las publicaciones médicas se multiplican en el país.

Hoy que, comprendiéndose las verdades de Augusto Comte, de que los hombres más que de doctrinas necesitan de métodos, métodos que, como dice exactamente Cabanis, son las palancas y los globos con que el entendimiento humano puede mover enormes masas y elevarse hasta los purísimos manantiales de la luz de la verdad, métodos son los que se dan á los hombres de ciencia.

Hoy que las artes y las ciencias todas, caminan á la perfeccion.

Hoy, nosotros á la vez agentes y expectadores, no podemos ver ménos que pasmados los vertiginosos adelantos de la época.

Y el porvenir de esa ciencia que, nuevo dios tutelar, cuida de toda la humanidad, no podemos ménos que divisarlo, allá á lo léjos, lleno de gloria.

Ya la Medicina europea contemporánea se nos presenta cubierta de laureles.

Toca ahora á la Medicina americana, y con ella á la de nuestra adorada patria México, levantarse sobre el pedestal de grandeza que le está reservado para el porvenir.

FIN DEL TERCERO Y ÚLTIMO TOMO.